

Sin torcer los principios de su doctrina, ha procurado un acercamiento entre los intereses patronales y los del elemento obrero, tratando de acabar con el antagonismo tradicional de ambos factores, para lograr la armonía de esos intereses, no sólo desde el punto de vista social sino, muy principalmente, en su aspecto económico".

Estos postulados denuncian el hybridismo criollo de la ideología que padecen los corifeos del trade-unionismo mexicano. Reconocen la lucha de clases, pero conservan una concepción bastante peculiar de esta lucha, que en efecto es lucha frente al feudalismo y a la reacción caciquista, pero que se traduce en estrecha colaboración respecto a la burguesía. El pensamiento de sus hombres dirigentes, antiguos obreros convertidos en funcionarios de un gobierno burgués y en burócratas del vasto aparato trade-unionista, no tiene nada que ver con el marxismo, ni con la concepción sindicalista soreliana. Está cerca del reformismo lasalliano, pero mucho más cerca aún de la domesticidad puritana y racionalista de la Pan American Federation of Labour, a la que la Crom. se halla adherida.

La oportunista burocracia dirigente, parapetada en sus sinecuras y en el "Grupo Acción", llegó a constituirse en Partido Laborista. — Los principios y los puntos programáticos del laborismo mejicano, son ajenos a la doctrina y a la concepción socialistas. No se diferencia, sino en la dosis jacobina, del liberalismo democrático burgués: humanitarismo pacato, protección a la industria nacional, arbitraje obligatorio en los conflictos entre el capital y el trabajo, apoyo a la pequeña industria, resistencia pasiva al monopolio, lucha contra la reacción del clero católico. Objetivamente, el Partido Laborista mexicano es un gran rótulo, cuya iluminación demagógica y teñida de rojo, ha nutrido y mantiene aún una ilusión intermitente entre las masas obreras, cuyas

vanguardias, a pesar de ello, emprenden ya su verdadero camino.

*
* *

Falta aún el análisis marxista que esclarezca y precise los contornos de la Revolución Mexicana. Malgrado la ausencia de esta exégesis, a pesar de que muchos de sus episodios se hallan aureolados por el ensueño y el fraseario del socialismo utópico, este gran movimiento colectivo, si bien puede ser clasificado como una Revolución Social, no es ni tiene los caracteres específicos de una Revolución Socialista.

El verdadero socialismo, socialismo científico, socialismo marxista-leninista, no tiene nada que ver con la utopía, ni con los anhelos sentimentales de la Ciudad-Futuro y la Sociedad-Mejor. No es una hipótesis más o menos osada, sino una teoría científica. El Socialismo ha sido engendrado, no como la elucubración subjetiva de uno o más reformadores del mundo, sino como la teoría de una realidad y un dinamismo genuinamente objetivos y proletarios. Negación histórica del capitalismo, ha salido de la fábrica, ha sido templado en la usina, ha sido contexturado por el maquinismo, por el surgimiento y el desarrollo de la nueva clase que le nació a la Historia. El hogar del socialismo fué la urbe, hogar proletario, como el hogar del capitalismo fué el burgo. El agro puede ser teñido o influenciado por el socialismo, pero no puede gestarlo ni construirlo. Cualquier hombre honrado, cualquier caudillo demagogo, cualquier espíritu sincero, cualquier capitulero jacobino, puede predicar el socialismo, pero sólo el proletariado puede hacerlo. El es el único que no tiene vínculos con la propiedad ni con el lucro capitalistas.

El Laborismo mexicano ignora este axioma. Olvida la verdadera concepción de clase, la olvidó durante y después de la Revolución. De aquí